

DE ESPECTADOR A PROTAGONISTA

GASPAR VERA MILLS




bubok
EDITORIAL

UNA
GUÍA DE
REFERENCIA
PARA ALCANZAR
LA **PLENITUD**

DE ESPECTADOR A PROTAGONISTA

Libera todo tu potencial y alcanza la vida
que te mereces con los tres escalones del éxito

Gaspar Vera Mills

DE ESPECTADOR A PROTAGONISTA

GASPAR VERA MILLS

© Gaspar Vera Mills
© De espectador a protagonista

ISBN papel: 978-84-685-0252-6
ISBN digital: 978-84-685-0253-3

Depósito legal: M-16127-2017

Impreso en España
Editado por Bubok Publishing S.L.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Dedico este libro a mi familia, mi motor. Tania, Hugo, Noah todas estas páginas son fruto de todo lo que me habéis enseñado. Gracias por dejarme formar parte de vuestras vidas. Os amo.

A mis padres, ya que sin sus amorosas imperfecciones hoy este libro no hubiera visto la luz. Os adoro.

A todos mis profesores en el mundo del desarrollo personal que han sido auténticas palancas de cambio, ya que no solo han transformado mis resultados, sino que también han transformado mi vida.

A dos de mis Ángeles de la guardia, Moisés y Pitxu. Moi fue mi despertar y Pitxu, mi gran amiga del alma, fue, es y será la mejor persona que hay en la faz de la Tierra.

Y a todos vosotros lectores por darme la oportunidad de realizar mi misión, Inspirar.

Índice

Introducción	13
Mi historia y mi despertar	19
Capítulo 0 La zona cero	21
0.1 Que salte hoy que mañana puede que no lo haga	23
0.2 «Que no se duerma, pégale fuerte»	27
0.3 Caminando por el lado oscuro	31
0.4 Ley de causa y efecto.....	37
0.5 El despertar.....	43
Capítulo 1 Preparando el viaje	47
1. 1 Preparando «el viaje»	49
1.2 Clave número uno. Vivir conscientemente.....	53
1.3 Clave número dos. ¿Asumes tu responsabilidad?.....	59
1.4 Clave número tres. El faro, la brújula y el patrón.....	67
1.5 Clave número cuatro. Radio mente.....	79
1.6 Clave número cinco. Donde pones el foco, pones el alma..	83
1.7 Clave número seis. ¿Desde dónde estás actuando?	87
1.8 Clave número siete. Acostúmbrate a alcanzar tus objetivos..	91
Capítulo 2 Tus decisiones	95
2.1 El poder de decidir	97
2.2 Visualiza tu objetivo.....	101
2.3 ¿Cómo alcanzar tus objetivos?	107
2.4 Sin rumbo no hay meta.....	115

2.5 Mentalidad para el éxito	121
2.6 Lo invisible te hará visible	127
Capítulo 3 La preparación	133
3.1 Convierte conductas notables en hábitos excelentes.....	135
3.2 You are an Ironman.....	139
3.3 Abandona la excusas.....	145
3.4 El poder de los motivos	149
3.5 Sin compromiso no hay éxito	153
3.6 Haciendo siempre aprendes	157
3.7 Tu diálogo interior	163
3.8 El poder de los rituales	169
3.9 Tu cuerpo es tu vehículo, cuídalo	175
3.10 La autodestrucción.....	181
3.11 Focalízate y gana	185
3.12 ¿Y si hubiera conocido todo esto antes?.....	189
Capítulo 4 La ejecución	195
4.1 Ahora toca ponerte a prueba	197
4.2 Aquel precioso jardín sin flores.....	201
4.3 Decide Actuar Focalizado en tu Objetivo	207
4.4 Deslumbra	213
4.5 El equipo maestro.....	217
4.6 Hay ángeles en la Tierra.....	223
4.7 Tus miedos.....	227
4.8 Lo que crees, creas.....	235
4.9 Sobre todo, diviértete y desdramatiza.....	243
4.10 Mantén el equilibrio	247
4.11 Sin acción, todo es una ilusión.....	253
Capítulo 5 Y ahora, ¿qué?	257
5.1 Y ahora, ¿qué?.....	259
5.2 La mayoría comete este error	263

5.3 Tus mantras	265
5.4 El gran truco.....	273
5.5 La verdadera abundancia está en el camino	277
5.6 De corazón a corazón y otros recursos.....	283

Introducción

¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres llevarte de este mundo? Son tres preguntas vitales y de gran calado que todo el mundo debería saberse responder de inmediato. Sería señal inequívoca que el trabajo «oculto» que conduce al éxito ya se ha llevado a cabo.

¿Acaso piensas que te ha tocado vivir la vida que llevas y que es muy difícil mejorarla y poderla vivir de una manera más plena? ¿O tal vez crees que con las desgraciadas circunstancias externas que te rodean, poco o nada podrás hacer para llevar tu vida a un nivel mucho mejor? ¿Cuántas veces te has preguntado por qué no podrías haber sido tú el elegido para disfrutar de una vida llena de éxitos?

Durante muchos años yo también me hice estas y otras muchas preguntas y las únicas respuestas que conseguí fueron pensamientos de escasez, pensamientos limitantes, mucho sufrimiento, demasiado esfuerzo y una grave incapacidad para liberar todo ese potencial que reside en cada uno de nosotros. Vaya lástima, ¿verdad?

Graves enfermedades desde muy jovencito, malos tratos entre mis padres, mi paso por el lado más oscuro de la vida o, mejor dicho, de la noche, y muchas decisiones tomadas de manera errónea e imprudente me llevaron a un callejón con muy pocas salidas.

Hasta que un día decidí caminar hacia la única salida que permanecía abierta y superar todos los obstáculos que han ido surgiendo en el camino para transformar todo lo vivido en auténticas palancas de cambio.

En este precioso camino me gustaría acompañarte, ya que si algo de incalculable valor he aprendido es que «todo pasa para bien».

Saber que tenemos un tesoro oculto en nuestro interior, pero no saber cómo utilizarlo puede llegar a ser lo más frustrante del mundo, al menos de nuestra existencia vital. A esto hay que añadirle la progresiva pérdida de confianza en uno mismo y la incapacidad de poder llevar aquella vida con la que siempre has soñado y que además te mereces.

Precisamente a esto lo llamo yo éxito: «Tener la capacidad y las habilidades necesarias para llevar la vida que desees y además llevarla por los caminos que tú desees». Para mí es la mejor definición de éxito que existe.

Este es el objetivo de este libro. Acompañarte en el camino de creerte de nuevo merecedor de aquello que desees y no solo eso, sino además brindarte tanto mis experiencias como todo el equipaje necesario para que sepas cómo hacerlo.

Si con esta obra, en cuyas páginas encontrarás lo suficiente para tu despegue personal, puedo ayudarte a que enfoques tu vida como si ya fueras merecedor de aquello que desees, lo demás, te lo aseguro, vendrá solo.

Alcanzar los objetivos que uno desea alcanzar es relativamente sencillo cuando uno conoce cómo hacerlo, no te engaño.

Durante muchos años, tal y como te iré desgranando en el transcurso de las siguientes páginas he ido a merced de

las circunstancias que me rodeaban, pensando en que no era merecedor de una vida plena y viviendo totalmente de espaldas al éxito. Hoy puedo afirmarte que todo esto ha cambiado y fruto de ello es el libro que tienes entre tus manos.

Estoy aquí simplemente para provocarte, recordarte, re-tarte y evitarte un sinfín de sufrimiento y de errores que yo cometí, así como de pensamientos y creencias negativas por los que yo he pasado. Además, te facilitaré las herramientas necesarias para que en el proceso de creerte y sentirte merecedor de todo aquello en lo que sueñas te resulte mucho más sencillo e incluso divertido.

En este libro encontrarás lo que yo llamo el método de «los tres escalones del éxito» y todos los conocimientos y aprendizajes que yo te puedo brindar para que te desarrolles con soltura y habilidad en ellos.

El libro tiene como objetivo principal hacerte sentir merecedor de todo cuanto deseas y hacerte ver que solo tú eres dueño de tu destino para alcanzarlo. Quiero que al acabar estas páginas seas consciente de que tienes todo lo suficiente en ti para alcanzar aquello que quieras conseguir y que además sepas cómo alcanzarlo transitando por caminos llenos de amor y por lugares que realmente «valgan la alegría». Quiero que pases «de espectador a protagonista de tu vida».

Además, te lo quiero contar todo con la más absoluta franqueza, humildad y honestidad y desde mi historia y experiencia personal, sin olvidarme de facilitarte todos los conocimientos adquiridos estos últimos años como facilitador del desarrollo personal y potenciador de habilidades humanas.

Pero antes de empezar debo pedirte una cosa: máximo compromiso. Aunque lo que vas a aprender en este libro

no es nada del otro planeta y muchas de las cosas que encontrarás en él ya las sabes, lo que marca la diferencia entre los que alcanzan sus sueños y los que no, es el compromiso.

Podrás leer a los mejores autores, podrás asistir a los mejores seminarios y realizar las mejores formaciones, que si no tienes el compromiso pleno en hacer lo que tengas que hacer para aplicar todo aquello que aprendas, todo caerá en saco roto.

En mis talleres, cursos y conferencias estoy cansado de ver a personas a las que enseñas lo necesario para que cambien sus destinos, a las que enseñas cómo hacerlo y les pones a prueba para que ellos mismos lo experimenten, personas que salen de las formaciones convencidas de arrancar una nueva vida llena de potenciales y que pasados unos meses vuelven a sentirse igual.

¿Qué falla? Su compromiso. Aunque ellos den la culpa a factores externos solo falla su compromiso. ¿Por qué si no otros alumnos u otras personas despegan sus naves y son capaces de alcanzar aquello con lo que un día soñaron? ¿Debe ser cuestión de magia? No. Simplemente es cuestión de compromiso.

Para acabar quiero decirte que lo que vas a leer en esta obra no son dogmas de fe ni pretenden serlo. Simplemente son experiencias personales y conocimientos adquiridos y testados por mí y por personas de mucho éxito de las que he aprendido y que sé que funcionan.

Además, creo tener la autoridad moral de quien ha estado en las dos orillas del río y un día decidió quedarse en la del amor y la magia y abandonar la del miedo, la escasez y las excusas.

Te deseo un feliz viaje por estas páginas y te doy la bienvenida a un nuevo mundo siempre que este sea tu deseo. Solo tienes que dar «lo mejor de ti».

Ni más ni menos.

Mi historia y mi despertar

Somos los responsables únicos de nuestro destino. Es así de sencillo y así de complicado, en ocasiones, integrarlo. Nada ni nadie puede interceder en nuestro camino cuando somos conscientes y hemos integrado esta regla Universal. La única condición es permanecer «despiertos» para no olvidarse nunca de ello.

Quiero empezar por contarte mi historia personal por si en algún momento de esta lectura pudieras caer en la tentación de pensar que puedo haber tenido fortuna, alguna inteligencia fuera de lo común o simplemente que estuve en el lugar apropiado y en el momento preciso. O puedas cometer el error de pensar que esto de escribir es un don natural o un talento del cual se me ha dotado.

Te anticipo que nada de esto es cierto y ahora conocerás los motivos por los cuales te digo esto. Simplemente he provocado este momento, este libro y todo lo bueno que me sucede estos últimos años. Pero, por favor, no creas que es fruto de la casualidad, sino más bien de la causalidad.

Como te decía y con tu permiso voy a darte unas pinceladas de cuál fue mi situación personal hasta hace pocos años donde decidía abrir una de las pocas puertas que aún quedaban abiertas para la transformación.

Con ello no tengo ninguna intención oculta de parecer una especie de héroe o alguien con un valor fuera de lo común, ya que hay miles de ejemplos en el mundo con historias similares, incluso mucho más dramáticas, que han conseguido, como te decía anteriormente, convertir su historia personal en auténticas palancas de transformación personal.

Si algo de mucho valor he aprendido en estos últimos años y que creo puede resultarte útil es que «todo pasa para bien» y que cuando cambias tu vocabulario y sustituyes el «todo me pasa a mí» por el «todo pasa para mí» la vida se convierte en una gran escuela con corazón. Se convierte en un estudio donde todo vale la alegría.

Esta es mi historia y puede parecerse o no a la tuya en algunos casos, no lo sé. Simplemente quiero demostrarte que yo provoqué el cambio, que fui yo quien en primera y única instancia caminé hacia la única salida de emergencia que vi abierta y que gracias a ello hoy disfruto de una vida plena. Imperfecta, pero plena.

No olvides que tú y solo tú eres responsable único de andar hacia tu destino, de elegir los caminos y de sentirte como desees en esta experiencia vital llamada vida. No malgastes ni tu tiempo, ni tus potenciales, ya que nuestro paso por este estado vital es efímero y en el final de tus días no deberías arrepentirte de no haber bailado hasta que tus pies no pudieran más.

No importa lo que te haya ocurrido hasta ahora, ya que en este libro encontrarás lo necesario para escribir un gran punto y aparte y empezar a reescribir tu historia. Solo te deseo que tu camino «valga la alegría».

CAPÍTULO 0

LA ZONA CERO

0.1 Que salte hoy que mañana puede que no lo haga

«Que salte hoy que mañana es posible que ya no lo haga.» Con esta frase quiso avisar de la gravedad de la situación a mis padres el cirujano que me iba a operar mi maltrecho corazón a la edad de siete años.

Te preguntarás por qué he decidido llamar a esta parte inicial del libro el «capítulo cero». Lo hago porque para mí simboliza la zona cero de cualquier suceso, la zona donde ocurrió todo y la zona desde la que todo se entiende y cobra sentido.

Una disfunción coronaria ya venida de fábrica marcó el primer tramo de mi infancia. No fue sencillo para mí, pero ahora que soy padre sé que debió ser menos sencillo para mis familiares y especialmente para mis padres.

Hace más de treinta años operar a corazón abierto no era ninguna broma. Recuerdo muchos viajes de mi Mallorca natal hacia las mejores clínicas de Barcelona, donde prueba tras prueba, me iría acercando al primer reto importante de mi vida. Era demasiado joven para ello, pero el destino, desde muy jovencito, ya me tenía preparados grandes retos.

Debo de reconocerte que no solo me quedó una gran cicatriz que cruza todo mi pecho de aquel envite, sino que

además quedaron algunas huellas emocionales difíciles de cicatrizar hasta hace muy poco tiempo.

Recuerdo a mi padre al soltarme la mano cuando entraba al quirófano. Menudo héroe fue aquel señor de mostachos protuberantes y una larga melena como buen marino que era. Qué valentía. Si tienes hijos, sabrás perfectamente por qué te lo digo.

Recuerdo también los días posteriores a la operación enchufado a mil y una máquinas, viendo pasar los alimentos por dos tubitos verdes conectados a una especie de sonda que era la encargada de alimentarme.

Recuerdo ver mi cicatriz cual gusano en el pecho, y el dolor de las primeras curas. Pero no todo fueron recuerdos malos de aquellos días.

Recuerdo a los pocos días de haber subido a planta estar repartiendo los desayunos, con mi enfermera favorita, en la planta de personas mayores. Yo era el encargado de repartir las galletitas a esas personas y para ellos, por lo que me cuentan, me convertí en un rayo de esperanza diario. Era el chico de las galletas.

Recuerdo cómo los doctores veían difícil que volviera a hacer deporte, al menos en los años posteriores, y cómo en menos de lo que canta un gallo ya estaba de nuevo con mis zapatillas de baloncesto puestas. El deporte, como verás más adelante, siempre ha formado parte de mi vida y espero que forme parte de la tuya como herramienta fundamental de la felicidad que todos buscamos.

Muchos son los recuerdos, buenos y no tan buenos, de aquellos momentos, pero sin duda lo que más marcó el futuro de manera negativa y durante muchos años fue aquella cicatriz espeluznante que cruzaba todo mi pecho y que posteriormente me dejó otra cicatriz emocional aún de mayor calado.

Allí fue donde empecé a distorsionar mi realidad personal y empecé a vivir a merced de las circunstancias. Aquella cicatriz me convertiría durante muchos años en el hazme-reír de muchos otros muchachos que inconscientemente estaban marcando mi futuro.

Cuando desde pequeño no eres capaz de ver la magnitud del reto superado y lo que te queda en el subconsciente es la magnitud de la huella física, estás convirtiendo tu realidad personal en la propia personalidad.

Aquella cicatriz se convirtió en parte de mi personalidad y, desgraciadamente, en una parte muy importante. Era la marca de la vergüenza en vez de ser la marca del héroe.

A los seres humanos desde muy jovencitos deberían enseñarnos que nuestras circunstancias en ningún caso pueden convertirse en nuestra realidad personal; es decir, en nuestra personalidad, y que además las cosas pueden enfocarse de muchas maneras para gestionar mejor nuestras emociones. Desgraciadamente no es así y nadie nos enseña a manejar correctamente nuestras emociones.

Durante muchos años, demasiados, en vez de gritarle al mundo que estaba saltando y saltando contra todo pronóstico, me enfoqué en la realidad de esa cicatriz que me dejó una marca emocional muy difícil de borrar con el paso de los años, y que se convirtió en ese acompañante vital del que no podía despegarme nunca.

Quiero decirte algo: «Las cicatrices emocionales son mucho más difíciles de borrar que cualquier cicatriz física». Presta mucha atención a las emociones que creas en tu realidad ya que tú decides cómo enfrentarte emocionalmente a las situaciones.

No olvides nunca que esas emociones, sobre todo las más intensas, son las que quedarán grabadas para siempre en tu

subconsciente y que es ese subconsciente el que gobierna la mayoría de tus actos diarios.

Hoy he añadido alguna cicatriz más a mi cuerpo de algún que otro accidente haciendo deporte, pero me siento orgulloso de todas y cada una de ellas.

0.2 «Que no se duerma, pégale fuerte»

Así, simple y llanamente me vi obligado a actuar frente a las órdenes de quien iba de copiloto en esa ambulancia. Llevando a mi madre a la clínica más cercana, dándole fuertes golpes en la cara con la palma de mi mano derecha y con el único objetivo de que no se quedara dormida del todo después de haberse tragado un tubo entero de tranquilizantes mezclados con alcohol.

Siempre será una de las imágenes más vivas que conservaré en mi retina por la dureza de la situación y lo complicado de la misma. En aquellos momentos se juntaba el dramatismo de un hijo viendo a su madre morir con la lucha contrarreloj por llegar a tiempo al hospital más cercano, y poder realizar un lavado de estómago a una de las personas que más quiero y querré jamás. Afortunadamente llegamos a tiempo.

Y es que si algo marcó mi adolescencia, eso fue la separación de mis padres. Una separación larga, dura, violenta y que, visto con perspectiva, dejó graves secuelas en todos los que la vivimos en primera fila. A día de hoy sigue habiendo daños colaterales de los que te hablaré más adelante.

Fueron demasiados años de guerra fría y no tan fría donde pude ver y escuchar todo tipo de insultos, golpes, objetos volar, incluso sangre derramada por agresiones violentas.

Pero lo más duro de todos esos años fue la tensión y el silencio que reinaba en nuestro hogar. Una tensión y un silencio que se fueron adueñando de nuestra familia hasta convertirse en algo normal y cotidiano para nosotros. Simplemente esperábamos el día en que explotara de nuevo la siguiente batalla.

Tanto para mí como para mi hermana cinco años menor fue muy duro, aunque reconozco que a día de hoy unos lo hemos podido superar mejor que otros.

Semana tras semana tuvimos que vivir el espanto de ver cómo dos personas a las que amas, dos personas que son para ti referentes, anteponían sus disputas personales al bienestar de sus hijos. Rara era la ocasión en que podíamos llegar a casa y encontrar un ambiente propio de una familia normal.

Hace ahora treinta años era una especie de deshonra ser hijo de padres separados, pero más aún lo era ser hijo de aquellos dos adultos que daban que hablar a diario en un pueblo de escasos seis mil habitantes.

Con el tiempo me he dado cuenta de dos cosas que hoy han transformado mi vida y que quiero compartir contigo:

La primera es conocer cómo las experiencias fuertes se van almacenando en tu subconsciente hasta manejar por completo tus decisiones y tu comportamiento, aun habiendo transcurrido muchos años.

Ahora, cuando analizo por qué fui durante tantos años una persona incapaz de demostrar cualquier sentimiento de afecto a otras personas a las que quería, lo entiendo todo perfectamente.

Las circunstancias de aquellos años me obligaban a salir de casa como si nunca pasara nada y tapar con mi conducta «dura e invulnerable» las vergüenzas de lo que sucedía en

nuestro hogar. Era el comportamiento que adopté durante muchos años para demostrar que todo estaba bajo control y evitar cualquier comentario o cualquier burla. Esa conducta fue la que a la postre se convirtió en mi realidad personal durante demasiados años.

Tiempo después, cuando pude comprender y entender el comportamiento del ser humano desde el trabajo de nuestra parte subconsciente, he visto la cantidad de cosas que vamos almacenando en nuestro disco duro que, sin darnos cuenta, se convierten en comandantes de nuestra vida.

Allí, en ese disco duro llamado subconsciente es donde almacenamos todas nuestras experiencias pasadas, aunque de ello hablaremos de manera más extensa más adelante. Por la importancia del tema bien merece un capítulo aparte.

La segunda cosa que aprendí y que me acompaña a diario es admitir que cuando alguien actúa de una manera que para ti no es la correcta, en el 90 % de los casos lo hace porque no sabe hacerlo mejor.

¿Alguien puede creerse que un padre o una madre quieren voluntaria y conscientemente hacer vivir un infierno a sus hijos? La respuesta es rotundamente negativa.

Quiero volver a repetirte la frase porque para mí puede ayudarte, de hoy en adelante, a no juzgar jamás a nadie por sus actos: «Cuando alguien actúa de una manera que para ti no es la correcta, es que no sabe hacerlo de otra manera». Ya lo dijo mi admirado Jesús de Nazaret: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Integrar esto me ha ayudado a no juzgar, a perdonar y a aceptar situaciones que jamás habría podido digerir y que en última instancia hubieran condicionado negativamente mi vida, por lo tanto, agradezco de corazón a mis padres que

fueran como fueron y que actuaran de la manera en que actuaron, ya que sin ellos y sin el aprendizaje de esos años hoy yo no sería quien soy y tú, evidentemente, no tendrías este libro entre tus manos.

Como ya te he repetido en varias ocasiones hasta el momento, debes saber «que todo pasa para bien» y que si la vida en alguna ocasión te tiende una emboscada, cuando consigas apartar las ramas más espesas verás de nuevo el bosque.

No hay tormenta que dure cien años y la clave está en cómo cada uno de nosotros se enfrenta a las adversidades.

Somos los únicos responsables de nuestro destino aun en las situaciones más terribles y desagradables. Recomiendo la lectura, si no lo has hecho ya, de *El hombre en busca del sentido*, de Viktor Frankl.

Si me paro a pensar qué sería de mí sin aquellos duros años me cuesta imaginar quién sería yo a día de hoy. Aceptar, perdonar, no juzgar y agradecer son señales de un alma limpia y que vive en paz. En ese preciso camino me encuentro.

Quiero que revises cuantas situaciones pasadas te tienen prisionero en el presente, cómo afectan estas situaciones a tus decisiones cotidianas y cómo cambiaría tu manera de ser y de hacer si sacaras una lectura positiva de todo ello y consiguieras aceptar, perdonar y no juzgarlas más.

Te invito fervientemente a que tomes acción y hagas este simple estudio de tu vida. Coge un papel, un bolígrafo y ponte música tranquila, y sin juzgar y contándote la verdad ponte manos a la obra. Será una acción sanadora para tu espíritu.

0.3 Caminando por el lado oscuro

Te admito que me ha pasado por la cabeza en algunas ocasiones la posibilidad de prescindir de este capítulo, pero creo que te estaría traicionando y, lo más importante, creo que me estaría traicionando a mí mismo.

Cuando leas este capítulo me habré hecho vulnerable frente a ti, pero sobre todo habré permanecido fiel a la idea de demostrarte que no hay situación de la que uno no pueda salir ofreciendo su mejor versión.

Hace tiempo que he puesto en práctica algo que ha transformado verdaderamente mi vida y que te invito a que lo pongas en marcha tú también. Es algo tan sencillo como purificador y se trata de «no juzgar». Cuando te conviertas en alguien que no juzga a los demás, te darás cuenta de que no hay nada que esté bien o que esté mal y podrás integrar, y sobre todo poner en práctica, uno de mis mantras preferidos: «Todo pasa para bien».

Al fin y al cabo todo se trata, como vas a ver en el primer escalón de los tres escalones del éxito, de las decisiones que tomamos y cuán acertadas sean estas. Y si por algún motivo no son todo lo acertadas que nos gustaría, estas mismas decisiones siempre nos brindarán un aprendizaje valioso para continuar nuestro camino siendo aún mejores seres humanos.

Y así sucedió con este episodio de mi vida:

Como puedes imaginarte en nuestro hogar había de todo menos orden. Un desorden que fue aprovechado a la perfección por un jovencito de dieciséis años que lo único que no toleraba ver más eran los espectáculos casi diarios que mis padres nos brindaban gratuitamente, como si de una macabra obra de teatro se tratase.

A esa edad, una de las edades más delicadas para los adolescentes, encontré de nuevo una puerta escapatoria, aunque en esta ocasión la vida no me iba a brindar una bonita salida, sino que me iba a enseñar su cara más amarga.

Me adentré de lleno en el mundo de la noche, empecé precoz e inconscientemente a jugar a ser empresario con la poca fortuna de que a la edad de diecisiete y dieciocho años podía estar facturando más dinero que mis dos padres juntos. Menuda desgracia la mía.

¿Puedes imaginarte de qué es capaz un joven de dieciséis años siempre con los bolsillos llenos de billetes, sin control familiar alguno y metido a empresario de la noche? Pues todo lo que te puedas imaginar podría tener perfectamente mi nombre y mis dos apellidos.

Fundí, literalmente, todo el dinero que pasaba por mis manos de la peor manera que lo puede hacer un ser humano. Al principio, como en tantos y tantos casos, el juego del alcohol y las drogas era precisamente eso, un divertido juego de adolescentes inconscientes hasta que se convirtió en un peligroso paseo por el lado más oscuro del ser humano.

Fueron años de vivir una vida irreal, de vivir la vida a una velocidad de vértigo, fueron tiempos de falsas amistades y de mucho despilfarro. Años en los que vi a muchos

conocidos dejarse ganar por este peligroso mundo y dar su brazo a torcer ante algo que nunca más pudieron controlar.

Meterse en el mundo de las drogas y el alcohol poco o nada puede traerte de bueno. Con esto no te estoy contando nada nuevo, pero quiero recordártelo para que tomes consciencia de que este mundo choca frontalmente con alguien con grandes aspiraciones, alguien que quiere liberar todo su potencial y ponerlo al servicio de otras personas para construir un mundo mejor. Ese alguien que, estoy convencido, solo por tener este libro entre tus manos, en quien quieres convertirte tú.

Uno no puede ser lo mejor de sí mismo cuando por otro canal le van entrando sustancias que lo único que hacen es debilitar toda la energía que necesita un ser humano para ser la mejor versión de todas las que pueda ser.

Pero como ya te he dicho antes, y voy a repetirte hasta la saciedad, «todo pasa para bien». La vida es una escuela de constantes aprendizajes y cuando uno sabe que toca fondo es capaz de tomar las mejores decisiones, y esto me ocurrió a mí.

Uno de los motivos por los cuales me he visto empujado a escribir este libro es para evitarte situaciones desagradables como esta y por tanto que no necesites tocar fondo para regalarle al mundo lo mejor que llevas dentro.

Yo tuve la determinación para ver con claridad en los momentos de sobriedad que ese no era el camino correcto, y que por aquellos senderos solo podría recoger una versión muy reducida de todo el potencial que atesoraba. Pero te voy a contar algo que estoy convencido de que fue lo que marcó la diferencia entre yo y muchos conocidos que se quedaron por el camino. Coge asiento, que tal vez sea el

mejor aprendizaje de todo el libro: siempre he tenido claro que quería ser alguien importante en esta vida y dejar un buen legado.

Fíjate que no he dicho tener, sino ser. Tener lo tenía todo, pero ser no era nadie. Y eso para mí marcó la gran diferencia. Si lo único que hubiera pretendido hubiese sido acumular cualquier cosa con el fin de «tener», hoy sería un auténtico desecho para la humanidad, amén de una persona que en vez de ser parte de la solución para este mundo se hubiese convertido en parte del problema. Justamente lo contrario a lo que aspiro hoy en cada uno de los días que esta vida me está regalando.

Hoy por hoy puedo ser para muchos un desconocido, pero no un don nadie. Esto no me lo perdonaría jamás.

Visto con perspectiva he aprendido mucho de aquellos años. He aprendido, sobre todas las cosas, que todo depende de uno mismo. Que no hay excusas camufladas de entornos nocivos que valgan, sino que lo que realmente cuenta es la capacidad que tengas para asumir la responsabilidad de pilotar tu propia nave y tomar las decisiones de manera autónoma y con foco claro en tus metas y objetivos.

También he aprendido lo importante que es querer ser alguien importante. Espero que no confundas el ser alguien importante con ningún cargo y mucho menos con algún tipo de estatus. Eso para mí es tener un cargo o tener estatus. Lo realmente importante y potente es ser lo mejor ser humano que uno pueda ser, y dejar al resto de personas que te rodean un legado tan potente que incluso traspase el ciclo vital en el que estamos encarnados.

Déjame que te formule una pregunta. ¿Qué quieres ser tú?

Tener una respuesta clara a esta pregunta es tener la llave del éxito. Te deseo lo mejor de ti en esta respuesta crucial en tu vida.

0.4 Ley de causa y efecto

Una de las leyes más importantes que rigen nuestro universo es la Ley de la causa y el efecto, y es una de las leyes que más me ha costado reconocer. Cuando digo «costado» lo digo en el sentido literal de la palabra, ya que no reconocerla o, mejor dicho, ignorarla me hizo perder grandes cantidades de dinero en el mundo empresarial.

La Ley de la causa y el efecto nos dice que en la vida todo es un resultado y que si queremos incidir en él hay que ir directamente a la causa, es decir, al acontecimiento y decisión que causó ese efecto.

Es una Ley tan sencilla como olvidada, ya que muchas de las personas que no obtienen los resultados deseados, o no consiguen alcanzar la vida de sus sueños, suelen ignorar los verdaderos motivos que han causados esos resultados.

Además, ignorar la Ley de la causa y el efecto puede llevarte con facilidad a usar el recurso de las excusas y a poner paños calientes a aquellos procedimientos que te han llevado a tener lo que tienes a día de hoy.

Pero te diré más: «Cualquier efecto, es decir, cualquier resultado, tiene su principal causa en nuestro interior». Cuando las cosas te vayan mal no busques en el exterior, sino que te recomiendo que mires hacia dentro. Allí encontrarás todas las respuestas que necesites y, si te cuentas

toda la verdad, podrás incidir en las causas de tus resultados para verdaderamente poder transformar lo que estás obteniendo.

El éxito no llega por casualidad sino por causalidad. Las personas que realmente conocen esto se hacen responsables únicos de cualquier resultado en sus vidas.

Al éxito llegado por casualidad yo lo llamo fortuna o golpe de suerte, pero como ya habrás escuchado en más de una ocasión: «Lo importante y lo realmente complicado no es llegar, sino mantenerse».

En el mundo del emprendimiento la Ley de causa y efecto funciona a la perfección como si de un reloj suizo se tratara. Y quien no conoce las reglas en este precioso y apasionante mundo del emprendedor tiene, desgraciadamente, un negro porvenir.

En 2008 di un gran salto y junto con una familia de inversores decidimos construir un negocio que aun a día de hoy sigue estando en la brecha y con un dulce porvenir. Pero para llegar a este buen presente y aún mejor futuro debo decirte que no todo ha sido un camino de rosas.

Durante dos años fui director ejecutivo (CEO) de ese negocio hasta que un buen día decidí hacer llegar una propuesta a la propiedad para hacerme con el control total del negocio. Era el negocio de mis sueños. Tenía en mis manos la instalación que siempre había soñado, diseñada íntegramente por mí y a un coste mensual relativamente bajo para todo lo que estaba a punto de manejar.

Fue allí cuando la Ley de causa y efecto empezó a demostrarme algo que a la postre ha resultado vital en todos mis proyectos: «para convertirte en emprendedor lo primero que debes tener es la mentalidad de emprendedor»; y yo no la tenía.

Habían pasado muchos años ya desde mis experiencias negativas, tanto a nivel familiar como personal, pero el resultado de querer ser emprendedor sin serlo no pudo tener peores consecuencias. Aunque ahora ya sé y tú también sabes que todo pasa para bien.

Perdí muchos miles de euros y acumulé una cantidad de deudas nada desdeñable, aunque a la postre todas ellas se irían saldando. Pero no todo fue dinero lo que perdí. Aquello también me hizo perder grandes cantidades de salud, tanto física como mental, que a la postre se irían manifestando de diferentes formas.

Lo que más me enseñó la Ley de la causa y el efecto durante esa primera etapa como emprendedor es que tus resultados son fruto tus decisiones y que estas suelen ser tomadas en el presente, pero desde experiencias pasadas. Experiencias que quedan grabadas en tu subconsciente, normalmente por el sentimiento y la emoción causada y que son las que manejan a día de hoy cualquier cosa que decidas.

En mi casa había visto fracasar negocios, fracasar una familia, había visto también, literalmente, tirar billetes de las antiguas pesetas a la chimenea y prenderles fuego sin motivo ninguno, por lo que no son de extrañar los resultados que obtuve de mis inicios como emprendedor.

Como te he dicho el éxito, si realmente viene a quedarse, nunca llega por casualidad, sino más bien por causalidad. En el mundo empresarial por regla general si lo haces bien ganas, y si lo haces mal pierdes.

Puedo decirte por experiencia propia que no sirve de nada utilizar las excusas y que si tomas la decisión de ponerlas en práctica solo te servirá para justificar tus carencias. Así lo pudimos experimentar nosotros mismos en nuestra

empresa, ya que en plena crisis fue cuando nuestro negocio empezó, no solo a recuperarse, sino a ganar unas nada desdeñables cantidades de dinero. Un dinero que, por cierto, yo aún no era capaz de manejar correctamente.

Aquel negocio era la viva imagen de quien lo dirigía, tanto en las duras como en las maduras.

Me gustaría cerrar este episodio con un aprendizaje para evitarte mucho sufrimiento y absurdas pérdidas de dinero y de salud en cualquier cosa que vayas a emprender, ya sea en el ámbito personal como en el mundo empresarial. Son cinco reglas fundamentales que yo saqué de toda esta experiencia y creo que podrán serte de mucha utilidad:

1. Antes de empezar cualquier aventura debes conocer lo máximo acerca de aquello en lo que vas a invertir tu tiempo, tu dinero y tu energía. Las personas de éxito son precisamente exitosas porque conocen las reglas del juego mejor que nadie, y allí es donde, para ellos, pasa de ser una aventura a ser un juego.
2. Rodéate de expertos en las materias que tú no domines. Déjate asesorar por personas que realmente entienden de aquello que tú aún no has aprendido. Normalmente los emprendedores empezamos en este mundo habiendo sido buenos trabajadores de campo, pero nada tiene que ver ser buen trabajador de campo con llevar las riendas de un negocio.
3. A colación del punto anterior debo decirte que te conviertas en emprendedor lo más rápidamente posible. No puede ser toda la vida un emprendedor con mentalidad de trabajador simplemente porque no es lo mismo. Un buen trabajador no tiene por qué ser un buen

emprendedor; es más, un buen trabajador necesita adquirir la mentalidad de emprendedor si quiere alcanzar el éxito.

4. Ten claros tus objetivos y sé realista, aunque no te preocupes que esto lo aprenderás a la perfección cuando hayas acabado el libro.
5. Y, por último y tal vez lo más importante, para evitar un sufrimiento innecesario: júgate solo aquello que estés en disposición de perder. Ojalá hubiera conocido todo esto antes.

En el juego del éxito tú eres la pieza clave. Desde decidir qué es el éxito para ti hasta ser el responsable único de tu destino. Recuerda mi definición favorita de éxito: «Éxito es alcanzar aquello que tú decidas alcanzar y transitando por los caminos que tú decidas transitar».

¿Te atreves a emprender un hermoso viaje juntos?

0.5 El despertar

Estoy totalmente convencido de que a todos nos llega nuestro momento, el momento del despertar. Nadie sabe cuándo, pero lo único cierto es que tarde o temprano estás destinado a despertar. La pregunta que puedes hacerte ahora mismo es: ¿despertar de qué?

Estamos todos destinados a despertar de la inconsciencia colectiva en la cual estamos sumergidos. Estamos todos destinados a despertar el gigante que llevamos dentro. Estamos todos destinados a despertar el genio que reside en nosotros y poder vivir así la vida que deseamos. En definitiva, estamos todos destinados a despertar como seres humanos que somos. Seres, dicho sea de paso, hechos de un infinito amor y que en ocasiones permanece dormido, pero siempre ávido de despertar.

Es curioso, porque en esencia no nacemos con demasiados filtros. Si somos capaces de observar la conducta de los más pequeños, veremos que su realidad es una realidad mucho más «despierta» y sin tantos prejuicios que a la postre, lo único que hacen es condicionar nuestro potencial y aumentar nuestros miedos.

No me cansaré de repetir que somos seres humanos y no *haceres* humanos o *teneres* humanos. Por lo tanto, el estado del ser es aquel estado donde podemos expresar nuestro

máximo potencial y después, acto seguido, ponerlo al servicio de nuestros objetivos. Pero ponerlo al servicio de unos objetivos cuyo valor sea potenciar nuestro ser y no que nos mantenga esclavos de hacer por deseo de mucho tener.

Las personas que no conocen o no respetan la Ley del orden que nos dice que primero debemos ser, después hacer y en última instancia tener, están condenadas al vacío de lo material. De nada sirve acumular riqueza si no nos mantiene conectados a lo más precioso de nuestro ser. Y esto solo se consigue estando presente y como veremos más adelante, siendo y viviendo de la manera más consciente posible.

Posiblemente sea la principal lección de este libro y mi principal revolución interior. Pasé muchos años de mi vida intentando tener para ser alguien que no era, y ello me mantuvo demasiado ocupado en el hacer sin poder disfrutar de nada de lo que estaba llevando a cabo. ¿Qué paradójico, verdad?

Si este libro, como te comenté antes, consigue inspirarte y motivarte a ser mejor persona habré cumplido con mi objetivo y el libro con el suyo. Aunque, por favor, no lo dejes todo en manos del libro, ya que tú debes hacerte responsable de tu parte.

En las siguientes páginas encontrarás mi fórmula de los tres escalones del éxito, donde te guiaré paso a paso en el camino de redescubrir ese genio interior que posees para después poner todo ese potencial al servicio de tus objetivos.

Unos objetivos, te repito, que deben ser algo mucho más profundos que ir acumulando bienes o riquezas. Unos objetivos que van ligados a sentirse realizado y a contribuir a un mundo mejor. De no ser así, creo con total honestidad que

las páginas que encontrarás en este libro te van a parecer una solemne tontería.

Sé que esto de que «todos llevamos un genio en nuestro interior» lo habrás oído cientos de veces, pero te recuerdo que la clave no está en si ya lo conoces o lo has oído, sino en si lo que conoces ya lo aplicas. Y si lo aplicas, si ya lo estás aplicando con éxito.

Ya has podido comprobar que yo tampoco lo he tenido fácil en mi vida, por lo que te recomiendo que no caigas en la tentación de hacer absurdas comparativas a perdedor pensando en que yo tengo un don especial o que tú eres la persona más desgraciada del mundo. Esto ya no cuela, amigo. Es mejor que te cuentes la verdad. Esta historia ya me la conozco y te digo una cosa: no te servirá de nada.

Todos tenemos nuestros problemas, pero la clave reside en cómo los afrontamos y en lo preparados que estamos mental, espiritual y emocionalmente para transformar nuestras debilidades y amenazas en auténticas palancas de cambio.

Y te voy a decir más: todo lo que vas a aprender aquí en estas páginas será en vano si no tomas acción. Una acción comprometida en aplicar todas las herramientas que aquí descubrirás y a adaptar todo lo leído a tus circunstancias y a tu realidad.

Lo que aquí te propongo no son dogmas de fe ni pretendo que lo sean, pero sí te puedo garantizar que funcionan. Y sé que funcionan porque lo he vivido en primera persona.

Además, en nuestra formación los tres escalones del éxito, un taller apasionante de dos días con más de veinticuatro horas de entrenamiento intensivo y de alto impacto hemos podido ver y comprobar auténticas transformaciones personales. Y qué causalidad que todas aquellas personas

comprometidas son las personas que despegan el vuelo de una manera desconocida incluso para ellos mismos. Es algo realmente espectacular lo que puede cambiar tu vida si te comprometes a aplicar lo que encontrarás en este libro.

¿Tengo tu compromiso? ¿Tienes tu compromiso? Si la respuesta es afirmativa: sea usted muy bienvenido/a a bordo.

Feliz viaje.